

EVOLUCIÓN DE LAS FORTIFICACIONES EN LA FRONTERA DE SIERRA MÁGINA: BEDMAR Y PEGALAJAR

Juan Antonio López Cordero

Resumen

La búsqueda de refugio por la población ha sido una constante en la historia. Un entorno hostil, amenazante, hizo que los poblamientos se rodeasen de muros y se construyesen junto a un núcleo defensivo. La Edad Media es una de esas épocas en que la inseguridad se hace más patente, producto de intermitentes y sangrientos conflictos con sus secuelas económicas y sociales. La comarca de Sierra Mágina, antes de su constitución como frontera entre los reinos de Castilla y Granada, no es ajena a esta situación. Todo lo contrario, se agudiza aun más por el carácter montañoso, refugio de fieras y proscritos.

Summary

The search of refuge by the population has been a constant in history. Because of the hostile and threatening surroundings, the inhabited places were protected by walls and built next to defensive centres. The Middle Ages are one of those periods in which insecurity is more evident, as a result of intermittent and bloody conflicts with their social and economical consequences. The area of Sierra Mágina, before its constitution as borderland between the kingdoms of Castilla and Granada, this situation is not by chance, just the opposite. Here the situation is worsened due to its mountainous nature, the refuge of wild animals and outlaws.

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de refugio por la población ha sido una constante en la historia. Un entorno hostil, amenazante, hizo que los poblamientos se rodeasen de muros y se construyesen junto a un núcleo defensivo. La Edad Media es una de esas épocas en que la inseguridad se hace más patente, producto de intermitentes y sangrientos conflictos con sus secuelas económicas y sociales.

La comarca de Sierra Mágina, antes de su constitución como frontera entre los reinos de Castilla y Granada, no es ajena a esta situación. Todo lo contrario, se agudiza aun más por el carácter montañoso, refugio de fieras y proscritos. Fue Sierra Mágina tierra de rebeldes, como el muladí *Ubayd Allah b. al Saliya*, cuyos dominios tenían asiento en la zona conocida en las fuentes árabes como *Sumuntan*, que parece la arabización de la voz latina «*sub montanis*» (lo que está al pie de los montes). Cabe situar *Sumuntan* en la región montañosa del sur de la provincia y

más concretamente en Sierra Mágina o a sus pies. Otro rebelde fue *Jayr B. Sakir*, que se sublevó en Jódar en el año 889, aliado de Ibn Hafsun¹. Éstas y otras muchas turbulencias políticas y sociales se tradujeron en una proliferación de fortalezas.

La técnica de construcción de muchas de ellas estaba basada en la tradición de una población autóctona que buscaba su seguridad principalmente en la orografía del terreno, ante la escasez de medios para acometer obras defensivas de envergadura. De ahí que en algunos casos se aprovecharan las terrazas rocosas como fortaleza (casos de las serrezuelas de Bedmar y Pegalajar). La defensa natural se reforzaría con otras construcciones, como cadalsos u obras de madera que remataba el muro de roca con diversas aberturas para disparar las flechas. También la tierra en terraplenes y fosos era utilizada como baluarte defensivo con frecuencia, y formaban parte de una arquitectura defensiva tradicional sustituida en gran parte durante la Baja Edad Media y, sobre todo, a raíz de la estabilización de la frontera.

LA FORTIFICACIÓN DE PEGALAJAR

La fortaleza de la Peña de los Buitres de Pegalajar es un ejemplo de este tipo de refugios eminentemente naturales. Está situada a los pies de una gran peña, al Oeste de la Serrezuela de Pegalajar, junto a una pared rocosa, ligeramente cóncava, que protegía a los defensores de agresiones desde arriba. En la parte inferior, varias terrazas rocosas superpuestas formaban la defensa natural, especialmente la última, de unos 190 metros de longitud y entre dos y siete metros de anchura, en la que se encuentra un aljibe de época árabe, conocido en la población como «Albercón de los Moros». La fortaleza todavía tenía un último punto de defensa, una línea de abrigos naturales y covachas excavadas en la pared rocosa varios metros por encima de la última terraza, a gran parte de los cuales había que subir con escalas. A los pies de esta fortaleza aparece cerámica árabe de los siglos IX y X, junto con algunos restos de cerámica ibérica, lo que induce a pensar que ya fue utilizada en épocas anteriores a la medieval. En el pasado, este campo bajo la fortaleza debió estar cercado y habitado, además de servir de refugio al ganado de la población. Las defensas naturales se complementarían con elementos de madera, de los que no han quedado restos. Sí se pueden aún observar perforaciones,

¹AGUIRRE SÁDABA, J. y JIMÉNEZ MATA, M^a del Carmen. *Introducción al Jaén Islámico (Estudio Geográfico-Histórico)*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1979, p. 149-151.

canales y otras huellas en la roca de la última terraza, que sirvieron de apoyo a las construcciones de madera.

La fortaleza de la Peña de los Buitres debió abandonarse en el siglo XI, posiblemente en relación con los conflictos internos que surgen tras el califato, las primeras incursiones cristianas y la construcción del próximo y más seguro castillo de las Peñuelas, sobre un peña que domina la vega regada con las aguas de la Fuente de la Reja, tradicional sustento económico de la población. En este lugar pudo existir también otra primitiva construcción de tipo defensivo, que serviría de base para la nueva. En los restos que aún quedan, se pueden apreciar dos fortificaciones distintas en el tiempo. Una primitiva, constituida por un recinto interior amurallado, que comprendía la mayor parte de la actual calle de la Villa, con dos puertas de entrada. La primera, situada al Norte, flanqueada por dos torreones de base circular; y la segunda, al Sur, defendida por dos torreones de base rectangular. Otro torreón, también de base rectangular, más alto y fuerte que los anteriores, que hoy es el campanario de la Iglesia, formaba parte de este recinto interior o alcázar. El recinto exterior, de origen posterior y hoy más dañado que el anterior, servía de ampliación a la primitiva fortificación. Esta muralla se extendía desde la zona Sur-Oeste del primer recinto, donde bajaba en dirección a la calle Carnicería; aquí existía una puerta de entrada que actualmente se conserva en buen estado y es el conocido Arco de la Encarnación; continuaba hacia el Este, siguiendo la dirección de la calle Carnicería y dejando en su interior la calle Arco de la Villa, hasta la calle Carril, donde se cerraba con el muro de la primitiva fortificación. Por la zona Norte, la nueva muralla se extendía por encima de la calle Carril Alto, abarcaba dentro de sí el recinto de la actual Iglesia y lonja — patio de armas — y parte de la calle Peñuelas, cerrándose al Sur, unos metros por arriba del Arco de la Encarnación.

En el verano de 1225 los cristianos tomaron por primera vez este castillo. Fernando III entró en el territorio jiennense almohade durante su segunda campaña. Después de sitiar Jaén pasó a la vega granadina y en el retorno asoló varias fortalezas, entre ellas la de Pegalfaxali. Años después, Fernando III tomó de nuevo el «Alcázar de Pegalhaiar» durante el invierno de 1244. Una vez conquistado, pernoctó durante dos noches en el castillo y de ahí pasó a Cárchel, desde donde mandó a su hermano Alfonso hacia la vega de Granada. A su vuelta volvió a asolar varias fortalezas, entre ellas de nuevo «Pegalhaiar»². Al año siguiente, en

²ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1957, p. 136. Y *Primera Crónica General. Estoria de España que mandó poner Alfonso el Sabio y se continúa bajo Sancho IV en 1289*. Publicada por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1906, p. 743.

Esta incursión de Fernando III por tierras musulmanas coincide con el relato que sobre la toma de Pegalajar hace Lorenzo Morillas Calatrava. Cuenta, basándose en el archivo de los señores de

1245, Fernando III puso sitio a Jaén y en marzo de 1246 la ciudad fue entregada por el rey de Granada reconociendo la posesión de Castilla, junto la de los castillos y fortalezas que la rodeaban, entre ellas la de Pegalajar.

Los cristianos fortificaron el castillo de Pegalajar de tal forma que no volvió a ser tomado por los musulmanes en ninguno de los cercos a que fue sometido. En la puerta meridional del castillo, sobre un arco apuntado hay una lápida conmemorativa referente a las obras realizadas, probablemente en la primera mitad del siglo XV. La presencia de torreones circulares flanqueando la puerta Norte, más fuertes frente a la artillería, parecen ser obras posteriores cristianas, así como el muro exterior del recinto. En la parte más alta de la peña aún se conserva un antiguo aljibe, ya citado en la crónica del Condestable Iranzo, fundamental para soportar los largos asedios. A los pies del castillo se ubicaba el Arrabal, lugar también cercado, pero de débil fortificación, que en alguna ocasión fue entrado y asolado por los musulmanes, como en 1470³, o cercado por los mismos cristianos en sus luchas internas⁴.

El endémico peligro de la zona la hacía poco atractiva para los pobladores, de ahí que se concediesen privilegios reales a los que allí viviesen que le eximían de impuestos, como en «*otras villas e castillos fronteros de moros*»⁵.

LA FORTIFICACIÓN DE BEDMAR

La fortaleza natural de Bedmar, conocida como castillo Viejo de Bedmar, fue similar a la de Peña de los Buitres de Pegalajar, a los pies de la pared vertical que forma la Serrezuela de aquella población. La existencia de una cueva natural en la pared rocosa a una altura de veinte metros hacía de último refugio. A los pies de la roca —también como en Pegalajar— se encuentran los restos de un aljibe. Su prolongación como fortaleza en el tiempo —hasta principios del siglo XV—, pese a la debilidad táctica defensiva que ofrecen este tipo de fortalezas naturales, hizo que las defensas de acceso a la pared rocosa se ampliasen con muros de cal y

Calatrava, que la guarnición cristiana de Baeza acordó atacar la fortaleza de Pegalajar enviando un pequeño ejército a las órdenes del capitán Alonso de Vilches el día 20 de diciembre de 1243 (Morillas Calatrava, L. *Pueblos y tierras de España*. Jaén, 1953).

³*Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Madrid, 1940, pp. 455-457.

⁴LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio; LIÉTOR MORALES, José; y ROJAS LÓPEZ, José. *Pegalajar: Nueva aproximación histórica*. Ayuntamiento. Pegalajar, 1994, p. 33-39.

⁵QUESADA QUESADA, Tomás. *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el Reino Nazarí de Granada*. Universidad de Granada. Granada, 1989, pp. 256-257.

canto y, más tarde, de sillares, junto con dos torreones. Esta fortaleza era conocida como *Al-Manzur*. Ya fue saqueada por Alfonso VI en 1077 y Alfonso VII en 1147. Su posesión posterior estuvo ligada a los castillos vecinos y las oscilaciones de la frontera, que le hizo alternar en diferentes períodos entre las fuerzas musulmanas y cristianas. En el reinado de Fernando VII era su señor, junto el de Garciez y Cuadros, Abd al-'Azuz al Numayri. Tras ser tomado por los cristianos, en 1227, fue pronto recuperado por los musulmanes y vuelto a tomar en 1231 por Martín Sánchez de Bedmar «arrojando piedras desde arriba de la Sierrezuela». Volvió a poder musulmán entre 1295 y 1299. En 1302 de nuevo pasó a poder de los nazaritas, y en 1309 a manos de Fernando IV que lo concedió en encomienda a la Orden de Santiago. Los restos que se conservan corresponden a los siglos XI-XII, que probablemente reemplazarían a una fortificación anterior. Posteriormente, en el siglo XIII, fue reparado por los cristianos.

Sin embargo sus avatares no terminaron y en 1407 fue brutalmente saqueado por los nazaríes⁶. Una carta de la ciudad de Úbeda, escrita al Pontífice en 1423, sobre los servicios de Luis de Mendoza⁷ dice acerca de estos últimos sucesos:

«Puede aver quince años que nuestro señor rey de Castilla en una guerra con el rey de Granada y toda su gente de los moros ynfielos en cumplimiento de nuestra santa fe la qual guerra facía por mandado de nuestro señor el rey... dicho rey de Granada poderosamente con mucha de su gente de cavallo y de pie vino y entró en la tierra y señorío de nuestro señor rey, cercó una vylla que dicen Bedmar que es de la horden de Santiago la qual es muy cerca y muy frontera de la tierra y señorío de dicho rey de Granada y abatióla tanto con su gente hasta que la entró por fuerza y derribó grand parte de las fortalezas y la destruyó y quemó y mató todos los vecinos que en ella

⁶Sobre el castillo Viejo de Bedmar, ver ESLAVA GALÁN, Juan, *Los castillos de Jaén*, Universidad de Jaén - Ediciones Osuna, Jaén, 1999, p. 302-304; GONZÁLEZ, Julio. *Reinado y Diplomas de Fernando III*. Córdoba, 1983; TORRES NAVARRETE, GINÉS DE LA JARA y TROYANO VIEDMA, J. Manuel. "Comendadores, señores y marqueses de la villa de Bedmar". *B.I.E.G.*, nº 101, enero-marzo 1980, p. 27-63; ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. *Nobleza de Andalucía*. Sevilla, 1588; TROYANO VIEDMA, José Manuel. *Breve Historia de Bedmar*. Diputación Provincial. Jaén, 1998; TROYANO VIEDMA, José Manuel. *Bedmar. La Fuerza, la Dignidad y la Fe de un pueblo*. Ayuntamiento. Bedmar, 1994.

⁷Luis López de Mendoza (hijo del regidor de Jaén, corregidor, alcaide y alguacil mayor de Úbeda Ruy López de Mendoza) fue comendador de Bedmar y de las Casas de Cuenca en la Orden de Santiago y como tal corregidor de Bedmar y alcaide de Albánchez, regidor de Jaén, guarda y vasallo del rey D. Enrique II y corregidor de Baeza; testó en el año 1429. Fue padre de Juan Furtado de Mendoza (segundo señor de Torrequebradilla y Torralva y Torrejón, doncel y vasallo del rey D. Juan II, su alcaide de los alcázares de Jaén, corregidor de León y Toro, gobernador del Campo de Calatrava) (Archivo Histórico Provincial de Jaén. L. 15873. Árbol genealógico de la familia Mendoza).

estavan omes y mugeres y criaturas, los otros llevó cautivos de los quales algunos dellos estavan fasta oy en poder de los moros padeciendo por nuestra fe despues que la dicha villa fue destruida e quemada y robada y la gente della todos muertos y cautivos dicho rey de Granada retiróse para su tierra y quedó la dicha villa en ruina y despoblada y estando asy despoblada un cavallero bueno natural deste obispado de Jahén que le dicen Luys López de Mendoza por Servycio de dios y de nuestro señor rey e por defendimiento de nuestra fe tomó con él la más gente que pudo asy de los suyos que con el bivían como otros sus parientes y amigos y fue y entró en la dicha villa y fizo en unas peñas... un edificio onde pudieren ser defendidos»⁸.

Parece ser que Luis López de Mendoza, como alcaide de la cercana fortaleza de Albánchez, también perteneciente a la Orden de Santiago, acudió con presteza a reparar la fortaleza destruida⁹ y en ella estuvo «*fasta que la dicha villa se començó a poblar, en lo qual el dicho cavallero gastó mucho de lo suyo e sufrió asaz padescimientos*». Quizás por ello Luis López de Mendoza fue nombrado Comendador de Bedmar.

Continúa la carta diciendo:»*y después que la dicha villa se començó a poblar, el ynfante don Fernando*¹⁰ *siendo rey de Aragón y admynistrador de la dicha horden de Santiago mandó facer y labrar una fortaleza nueva en la dicha villa encima de una peña que dicen peña marta por defensyon de la gente que en la dicha villa biviese la qual fortaleza se labró grand parte della*»¹¹.

En 1575, existía todavía una inscripción conmemorativa de la nueva fortaleza, fechada en 1411, la que atribuye al infante don Fernando esta construcción junto con el resto de la población en nombre de «*don Enrique, maestre de la Orden de Caballería de Santiago*»¹². Sin embargo no llegó a terminarse: «*por el*

⁸A.H.P.J. L. 15.873. Fondo Conde de Humanes. Familia Mendoza. Carta de la ciudad de Úbeda escrita al Pontífice sobre los servicios de don Luis de Mendoza, corregidor de Bedmar.

⁹Este hecho no coincide con la noticia que da Argote de Molina, referente al encargo que le hizo el concejo de Baeza a Pero Díaz de Quesada, tercer señor de Garcéz, para que «pusiese recaudo en la Peña».

¹⁰Se refiere a Fernando I de Antequera (1379-1416), que fue regente de su sobrino Juan II desde el año 1406. Fue rey de Aragón(1412-1416), primero de la Casa de Trastámara en aquel territorio. Era hijo de Juan I de Castilla y Leonor de Aragón. Realizó una brillante campaña contra los musulmanes en 1410, que culminó con la toma de Antequera.

¹¹A.H.P.J. L. 15.873... Carta de la ciudad de Úbeda...

¹²TROYANO VIEDMA, José Manuel. *Bedmar...*, p. 45; VILLEGAS DÍAZ, L. R. y GARCÍA SERRANO, R. "Relación de los pueblos de Jaén, de Felipe II". *B.I.E.G.*, nº 88-89 (abril-septiembre 1976), pp. 9-302.

muerte del dicho señor rey de Aragón cesó y se no arribó por lo qual dicha villa y los que en ella biven estan a muy gran peligro por no aver onde se defender, por quanto la dicha villa está muy cerca y muy frontera de los dichos térmynos»¹³.

Consciente del peligro que suponía la debilidad defensiva de la nueva fortaleza, Luis López de Mendoza como Corregidor de la villa continuó los trabajos a costa de exacciones tributarias a los vecinos, lo que provocó las reclamaciones de muchos de ellos y las reiterativas sentencias de la Orden de Santiago a favor de los vecinos en 1419, 1426 y 1428, recogidas por José Manuel Troyano Viedma¹⁴. De este castillo, Juan Eslava hace la descripción siguiente:

«En el castillo nuevo de Bedmar podemos distinguir dos ámbitos: recinto y alcazarejo. Al castillo se entra por camino empedrado antiguo dominado por el adarve del alcazarejo, según la regla de Vitrubio. El patio de armas quedaba limitado por una serie de muros que son realces del podio rocoso sobre el que se delimita el conjunto. Estos muros siguen la línea quebrada que posibilita el flanqueo sin necesidad de torres... En el extremo Este se alza el alcazarejo... Las amplias ventanas de buena cantería nos muestran ya las comodidades que en el siglo XV se van haciendo compatibles con la seguridad de las fortalezas. Por la parte que mira al castillo Viejo hay un torreón cilíndrico adosado desde el que se flanquea el lienzo de muro correspondiente. Por lo demás no hay huella de torreones. La obra se atiene a las irregularidades del trazado del zócalo rocoso. Todo el castillo Nuevo es obra de sillería, especialmente perfecta en las cadenas de las esquinas y en los vanos y ventanas. En él vemos aplicados los saberes poliorcéticos de esta época que requieren sofisticadas defensas: doble recinto, accesos laterales por la izquierda, muros en zig-zag»¹⁵.

Con la construcción del castillo Nuevo, Bedmar ya no volvió a caer en poder musulmán. Las nuevas técnicas de construcción, que ya se habían empleado en otros castillos de la frontera, terminaron por consolidar la posición fronteriza de Bedmar.

CONCLUSIONES

A través del proceso evolutivo en los dos ejemplos de fortificaciones de frontera descritos observamos las transformaciones arquitectónicas defensivas que

¹³A.H.P.J. L. 15.873... Carta de la ciudad de Úbeda...

¹⁴TROYANO VIEDMA, José Manuel. *Breve historia...*, p. 27.

¹⁵ESLAVA GALÁN, Juan. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Ideal. Jaén, 1999, pp. 66-68.

se producen durante este período, tendentes a reforzar un *limes* montañoso siempre inseguro. La escasa población se aglutina en torno a estas nuevas fortalezas, que le dan mayor garantía de seguridad. En los casos de Pegalajar y Bedmar, las fortalezas naturales surgen junto a paredes rocosas que sirvieron durante siglos de refugio a la población, que en esta etapa ya no ofrecen suficiente garantía, de ahí que se construyan de nueva planta, aunque es probable que estas últimas se levantasen sobre otras fortificaciones menores anteriores.

Al otro lado de la frontera, en territorio musulmán, el proceso de fortificación fue similar. La nueva construcción de los castillos de Arenas, Cambil y Alhabar por los musulmanes forma parte del proceso de fortificación paralelo. El castillo de Arenas aparece mencionado por primera vez en las crónicas cristianas en la segunda mitad del siglo XIII, conquistado temporalmente por Alfonso X, después es devuelto a los musulmanes por el tratado de Priego en 1282¹⁶. Anteriormente había sido un torreón que formaba parte de una red de torres de señales, posiblemente de origen califal, que atravesaban la provincia de Sur a Norte, de las que formaban parte las derruidas torres de la Estrella, Pedregosa, Bermeja, Torremocha..., junto con la torre de la Cabeza, en Sierra Mágina. La construcción de una fortaleza mayor a partir de esta torre de señales era necesaria para la defensa de la frontera del alto valle del Guadalbullón; a lo que debieron contribuir también las fortificaciones de Cambil y Alhabar, levantadas sobre dos peñas cortadas por el río, de las que no existían noticias anteriores al establecimiento de la frontera, pero que debieron ser en principio lugares de defensa naturales de la población del entorno, posteriormente transformados en fuertes castillos. Éstos fueron conquistados en 1315 por el Infante don Pedro y recuperados en la década de 1360 por los musulmanes en plena guerra civil castellana¹⁷, estabilizándose en este lugar la frontera hasta finales del siglo XV.

Tres siglos de frontera convirtieron Sierra Mágina en una comarca encastillada. Se abandonaron aquellas fortalezas defensivamente más débiles, incapaces de soportar el paso de un ejército en campaña, como fueron las fortalezas —en el valle del Guadalbullón— de Cazalla¹⁸, el Castillejo de Bornos, el Castillejo de Cárcel¹⁹ y la Torre de la Estrella, y se edificaron y reforzaron con

¹⁶QUESADA QUESADA, Tomás. *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media (Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada)*. Universidad de Granada. Granada, 1989, p. 54.

¹⁷QUESADA QUESADA, Tomás. *La Serranía...*, pp. 58-60.

¹⁸El lugar donde se ubica el castillo de Cazalla fue habitado ya en época romana, como lo atestigua la necrópolis existente. Fue conquistado por Fernando III y más tarde abandonado.

¹⁹Posiblemente el denominado Carchena en la Crónica General, que fue tomado por Fernando III en 1244 junto con los de Pegalajar y Cambil.

nuevas técnicas de construcción aquellas otras capaces de soportar un largo asedio. Las consecuencias fueron la consolidación fronteriza de Sierra Mágina, la militarización de la zona, el vacío demográfico y el refugio de la escasa población en torno a estos núcleos fortificados, que serán el origen de la mayoría de los pueblos de la comarca.



Fortaleza de la Peña de los Buitres



Castillo de Pegalajar



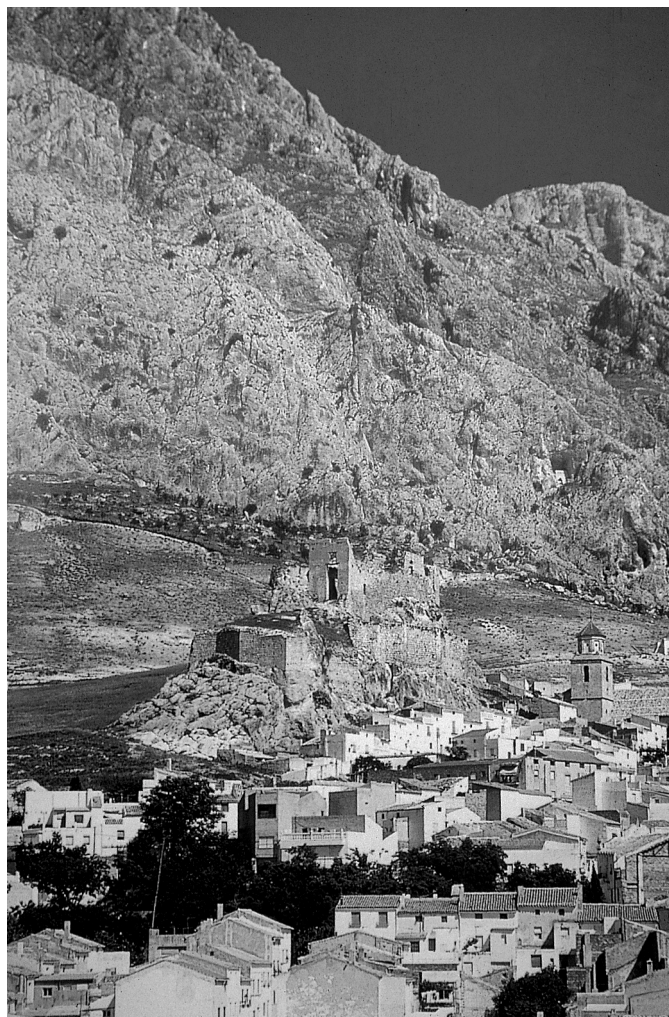
Castillo de Pegalajar. Al fondo fortaleza de la Peña de los Buitres



Castillo nuevo de Bedmar



Castillo viejo de Bedmar



Castillo nuevo de Bedmar, al fondo el castillo viejo